

Fundador, director, redactor, colaborador, administrador, cobrador, vendedor y repartidor: UN SERVIDOR

El Dos de Mayo

☆ PROCESIÓN CÍNICA ☆

El Centro de Primos de Madrid nos ruega la inserción del siguiente antitaurómaco Pati-fiesto:

«¡Madriteños!

Hace unos doce días que la afición de esta villa y corte (de mangas) probó, una vez más, su borreguismo y amor al Arte soportando una plepobueya sólo comparable con la calle de las Carretas y la plazuela de los Carros.

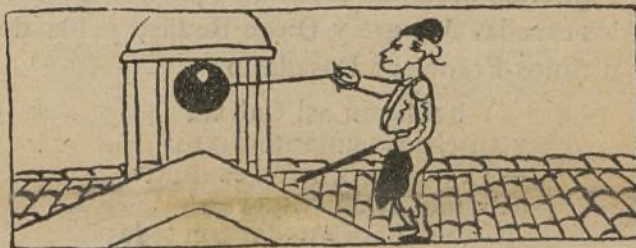
Los cabestros y los descuajaringados, en un conjunto herraderil de vaqueros, carpinteros y monos sabios, lidiadores y alguacillos, astros coletudos y dependencias de la Plaza de Toros, salvaron sus vidas por la indecencia del corral, sin doblegar sus corniveletas cervices, sin ver más que por un ojo las rutilantes gafas mosqueras y sin reflexonar sobre esas desconsideraciones que en taurofilia denominanse tomaduras de cabellera, y que valieron de disculpa para suprimir el día 28 la patifestación en que niños y militares sin graduación, sacerdotes con tapacoronillas postizos y maletas con coletín del Celeste Imperio se unían en fraternal broncazo para rendir homenaje de compasión á la Mala Pata.

La glosopeda de la madre, las flores blancas de los pobres cabritos huérfanos ó el tributo revendedor de la multitud indefensa no son motivos para odios ni represalias, sino síntomas infalibles de la magnanimidad de su alma.

La imbecilidad humana impone el perdón á las ofensas de lo pasado; pero como no obliga á que se olvide ó reniegue la afición de su historia, el Centro de Primos de Madrid celebrará una patifestación, á las cuatro y treinta y seis de la tarde, en la meseta del toril, á la que invita á los primavera de nacimiento ó de ocasión, para que cumplan el deber morral de guayaba y de coba fina con los héroes del 2 de Mayo de 1912.—*La Junta de Rabadanés.*— Hay un sello, en sangre de toro, que dice así: «Ave, Mosquera. ¡Primoriturí te salutant!»

(Es copia.)

FRASE HECHA



Una estocada en la bola.

«¿No hay toros?...»

Un cronista de punta (sin tacón) endereza la pregunta copiada al empresario —ó lo que sea— de este circo de *jacas* de pelea; y al gran don Indalecio, merecedor del general desprecio —como tal empresario (*naturaca!*)— los colorines á la faz le saca, sin ver que ese amigazo de su aprecio nos da en cada corrida un metisaca, porque el público es necio y apena con la ley del *tomo y dácti* que ha inventado el «gachó» de la Mosquera para engrosar su pingüe faltriguera.

Yo estoy con el anciano Pepe Moros, en que aquí no hay toreros ó no hay toros; sólo que voy más lejos que ese gran críticón... para los viejos, y opino que nosotros no vemos ni á los unos ni á los otros, pues—si el tiempo pasó de aquellas reses que mataban sus ocho ó diez caballos al cumplir los cinco años y unos meses— tampoco existen gallos, más ó menos ingleses, que sepan esgrimir sus espolones y hacer hincar el pico á sus contrarios á fuerza de riñones.

Y, así, los empresarios de las Plazas (ó bien arrendatarios), viendo que ahora los gallos son gallinas ante el testuz del toro, van á la busca de los huevitos... de oro nada más y se dejan de pampinas, ya que se aviene á todas sus *combinas*

de los cabritos huérfanos el coro. Digamos, con los vates melenudos, al observar los astros coletudos: «¡Oh juventud, magnífico tesoro... que en los abismos del arcón te pierdes! Ya á los hombres maduros, como á los viejos verdes, no les dan los castizos huevos duros que fueran su mejor plato del día cuando la ya finada torería se arrimaba á los toros...»

¡Felices tiempos los de Pepe Moros, en que había toreros unas veces y otras había toros! Porque hogaño todos los que queremos comer nueces nos las tenemos que cascar, en daño de las manos de nuestros almireces. Por desgracia de todos, ni hoy hay reses que ilustren su vacada, ni brazos que acrediten sus apodos, ni hombres de buena voluntad... ¡ni nada! Recemos el oficio de Difuntos por los clásicos héroes de la trenza; y, al ver que huyó del ruedo la vergüenza, ¡pasemos á tratar de otros asuntos!...

CANDIDO PRIMO DE BARRERA

Don Indalecio y su sastré bufan al ver EL ARRASTRE.

Efemérides de EL ARRASTRE

25 de Abril de 1912.

Se suspende la corrida anunciada, por falta de respeto de los toros (siempre se *desagera!*) y por sobra de desahogo en la Empresa arrendataria Moscas, Desastre y C.^a

En vista de lo cual, EL ARRASTRE tuvo que enfundar el estoque, ya que le echó una nueva vaina la Providencia gubernativa

Es decir, que—como el cosechero de Jerez— guardó «para mejor ocasión» el suplemento que tenía en cartera para ese día; lo cual que hubiera sido una cosa del otro jueves.

28 de Abril de 1912.

Primer número extraordinario y extraplánisimo de EL ARRASTRE.

Caricaturas de *Bombita*, *Gallito* (por partida serrana doble), *Vicente Pastor*, *Manolete* y *Gaona*.

Inauguración de la temporada en el ruedo *charlamentario*. Canalejas se dispone á despeñar la cabrita loca de la conjura, sin auxilio de los peones de albañil que blanquean su gabinete, utilizando la misma espada con que mató á Su Santidad no hace mucho.

Moret, Romanones, Gasset y Weyler se burlan—desde un burladero—del *Habla-mucho*. Los ejemplares fueron numerados correlativamente en la cuarta plana.

Precio del número atrasado: 10 céntimos. Los pedidos al administrador de EL ARRASTRE:

Divino Pastor, 22, tercero izquierda.

¡¡Daos prisa, que quedan pocos!!...

¡¡¡El papel vale más!!...

¡¡¡¡Risa pa' too el año y los venideros!!!

FRASE HECHA



Una media caída.

☆ ASTRONOMÍA TAURINA, por B. CERRADA ☆

◆◆◆ ESTRELLAS CON RABO ◆◆◆



Las que «nos lucieron» ayer.

Per'oye tú, Vicente, pa que m'entere yo: ¿tiés tú ya una avenía, por fin? ¡Pa mí que no!

☆
¿Qué fué de tus hazañas de Méjico?... ¿Y, qué fué de tu valor heroico d'antaño?... ¿Y yo, qué sé?

☆
No sé si l'avenía te la darán por fin; que te la vayan dando, porqu'á nosotros, ¡plin!

☆
Por ahora ya tiés una; la del azmenistrador d'este papel... ¡¡la caye del Devino Pastor!!

Rafaeliyo Gomes (por vir apodo, *er Gayo*) tié en Seviya una siya que no la parte un rayo.

☆
Con eya pasó á un toro de Campos dicha tarde en que dejó en mantiyas ar Daois y ar Velarde.

☆
Mas er que fué á Seviya—según dise er proverbio—perdió su siya, porque Dios abate ar soberbio.

☆
Si quieres, cómprate una siyita, afisionao, pa verle aquí *gayearse*... ¡¡y aspéralo sentao!!

Oiga, mi amigo: ¿sabe que, con su molinete constante, se me antoja que usté es una *divete*?

☆
Me gusta usté, compadre, de frente por detrás; mas, cuando *se perfila*, me gusta mucho más.

☆
Escuche, señor, este ruego: búsqese un barco muy lígerito, ¿sabe?, para pasar el charco.

☆
Vuelva al país nativo, y aquí no venga más... ¡¡que estoy harto de verlo de frente y por detrás!!

“PERULERÍAS,”

(DEL LIBRO «MIS ÚLTIMAS TRADICIONES PERUANAS», EDITADO POR LA CASA MAUCCI, DE BARCELONA.)

«Grande fué siempre la afición del pueblo limeño á las funciones taurómacas, y Lima ha presenciado corridas de aquellas que—como vulgarmente se dice—forman época. Viejos ha conocido (el que estos apuntes acopia) que no sabían hablar sino de los toros que en la Plaza Mayor se lidiaron para las fiestas reales con que el vecindario solemnizó el advenimiento de Carlos IV al trono español, ó la entrada al mando de los virreyes...

Desde los días del marqués Pizarro, diestrísimo picador y muy aficionado á la caza, hubo en Lima gusto por las lidias; pero la escasez de ganado las hacía imposibles. (¿Cómo aquí!)

La primera corrida que presenciaron los limeños fué en 1540, lunes 29 de Marzo, segundo día de Pascua de Resurrección, celebrando la consagración de oleos (¡ole ya!) hecha por el obispo fray Vicente Valverde. La función fué en la Plaza Mayor; principió á la una de la tarde, y se lidiaron tres toros de la ganadería de Maranga. D. Francisco Pizarro, á caballo, mató el segundo toro á rejonazos.

✠ ✠ ✠

En las fiestas reales, las lidias se hacían con el ceremonial siguiente:

Por la mañana tenía lugar lo que se llamaba encierro del ganado, y soltaban á la plaza dos ó tres toros con las astas recortadas. El pueblo se solazaba con ellos, y no pocos aficionados salían contusos. Esta diversión duraba hasta las diez; y el pueblo se retiraba augurando, por los incidentes del encierro, el mérito del ganado que iba á lidiarse.

A las dos de la tarde salía de Palacio el virrey, con gran comitiva de notables, todos en soberbios caballos lujosamente enjaezados. Mientras recorrían la Plaza, las damas—desde los balcones y azoteas (¡lástima de azotitos!)—arrojaban flores sobre ellos; y el pueblo, que ocupaba andamios en el atrio de la Catedral y portales, vitoreaba frenéticamente.

El arzobispo y el cabildo (¿tu quoque?), así como las órdenes religiosas, concurrían á la función.

Un cuarto de hora después el virrey ocupaba asiento, bajo dosel, en la galería de Palacio, y arrojaba á la plaza la llave del toril, gritando:—¡Viva el rey!—Recogíala un caballero, á quien anticipadamente se había conferido tal honor (¿qué honor para la familia!), eligiéndolo entre los muchos aspirantes, y á media rienda se dirigía á la esquina de Judíos, donde estaba situado el toril, cuya puerta fingía abrir con la dorada llave.

✠ ✠ ✠

En 1701 fué cuando, por primera vez, se imprimieron cuartillas de papel con los nombres de los toros y de las ganaderías ó haciendas. Como una curiosidad histórica, quiero consignar aquí uno de los listines aquellos:

Razón individual de los toros que en dos tardes se han de lidiar en esta Plaza Mayor, en obsequio á la augusta proclamación de Su Majestad Don Felipe V, nuestro señor.

Encierro.-Primera mañana.

El Rompe-ponchos, azaharito, de Oquendo.
El Zoquete, rabón, colorado, de Bujama.
El Gallareta, overo, de Huando.

Segunda mañana.

El Patuleco, barriga blanca, de Casablanca.
El Carasucia, gateado, de Pasamayo.
El Potroso, lúcumo, de Contador.

Tarde primera.

El Flor de cuenta, capirote, de Palpa.
El Diafanito, osco (sic), de Larán.
El Pichón, blanco, de Gómez.
El Lagartija, gateado, de Hilarión.
El Floripondio, barroso, de Chíncha.
El Deseado, alazán-tostado, del Naranjal.
El Chivillo, prieto, de Corral Redondo.
El Leche migada, de Vilcahuaura.

El Partero aparejado, blanco y prieto, de Retes.

El Come gente, overo pintado, de Quipico.

Tarde segunda.

El Rasca moño, blanco, de Lurinchíncha.
El Pucho á la oreja, frazada, de Chancaillo.
El Saca can-tela, frontino, de Esquivel.
El Gato, gateado, del Pacallar.

El Anteojoito, brocato, de Mala.
El Corre bailando, culimosqueado, de Sa-yán.

El Longaniza, prieto desparramado, de Chuquitanta.

El Diablito cojo, pintado, de Hervay.

El Sacristán, ajisecho, de Limatambo.

El Invencible, retinto, de Bujama.

✠ ✠ ✠

Por Real cédula de 6 de Octubre de 1798 se mandó que las corridas fuesen en lunes, pues la autoridad eclesiástica creía que—por celebrarse en domingo—dejaba mucha gente de oír misa.»

EL ARRASTRE es el que pica más por una perra chica.

Por esos ruedos de Dios...

“Eliché” taurino

Un sol gris en un cielo que fué azul.
Un gentío que afánase en tropel.
Millares de abanicos de papel.
Unas cuantas mantillas de albo tul...

Caireles y alamares de oro ful.
Altramuces y chufas á granel.
Una chota que escarba el redondel.
Un picador haciéndose el gandul...

Unas veroniquitas y un farol.
Seis rehiletos en el suelo vil.
Una muleta enorme, colosal...

Un maleta que brinda á los del sol.
Y un aviso cortés del alguacil...

¡¡A eso llaman LA FIESTA NACIONAL!!

De *El Liberal*. (Diario de un coplero.)

NUESTROS RECURSOS

Tercero y último (por ahora)

EL ARRASTRE piensa endulzar la vida de uno de sus lectores, en los primeros días del año de gracia (sin justicia) de 1913, con el regalito de

¡Ciento veinte mil duros!
¡Seiscientas mil pesetas!
¡¡Dos millones cuatrocientos mil reales!!
¡¡Seis millones de perros gordos!!
¡¡Doce millones de perras chicas!!
¡¡¡Treinta millones de centimazos!!!!
¡¡¡¡¡Sesenta millones de centimillos!!!!

Los ejemplares—como se ve—van todos numerados correlativamente.

Para tener opción á este momio, habrá que presentar la colección íntegra del periódico.

Número

Ponga usted en conserva el presente número, que no le pesará, de seguro. Y si el número precedente coincide con el que obtenga el premio mayor en el sorteo de la Lotería Nacional correspondiente al sábado 30 de Noviembre de 1912, EL ARRASTRE (que se ha vuelto loco de atar) obsequiará á usted con

Un décimo para el sorteo de Navidad del presente año,

que muy bien podría resultar agraciado con

60.000.000 de centimillos.
30.000.000 de centimazos.
12.000.000 de perras chicas.
6.000.000 de perros gordos.
2.400.000 reales.
600.000 pesetas.
120.000 duros.

Nada: que EL ARRASTRE ¡¡se ha vuelto loco!!

RECORTES

De *La Correspondencia de España*:
«Según se dice, el jueves se verificará la cuarta corrida de abono, lidiándose toros de Bañuelos, por Pastor, Gallito y Gaona.
¡Le ha tocado á Manolete perder! Quizás porque es el que mejor temporada lleva; pero así paga el diablo á quien bien le sirve.»

¡Chóquela usted, amigazo; que, para decir verdades, vale usted más que Melquiades! Conque, ¡allá le va un abrazo, por esas sinceridades!

De *A B C*:
«Parece que en el cartel anunciador de la novillada que se celebró el domingo en Sevilla había una nota en la que se advertía que al espectador que se echara á la plaza antes de enganchar el último toro al tiro de mulas se le castigaría con una multa de 500 pesetas ó quince días de cárcel.

El aviso, una vez corregidas sus faltas, pues por decir multa decía mula, debe regir en todas las plazas, para evitar que se arrojen al redondel los locos que lo deseen, pues como decía hace poco *Desperdicios* en la *Gaceta del Norte*, de Bilbao, ¿qué se diría de un espectador de butacas que en un teatro, durante la representación, asaltara el escenario y comenzara á recitar versos del *Tenorio*?»

Aquello del castigo con una mula de quinientas pesetas, es una errata que el más «dulce» enemigo la disimula: quien anda con muletas mete la pata.

De *Heraldo de Madrid*:
«El viernes próximo habrá corrida mixta en Figueras, matando los cuatro primeros bichos los espadas *Minuto* y *Diego Rodas*, y los dos últimos *Francisco Posadas*.»

Y hablaron así Calixta y su esposo amante Sixto:
—Ya que la función es mixta, debemos ir en el mixto.
—¡Sí! Para quedar con todas nuestras partes relajadas, porque en un *minuto rodas* por «un» porción de *posadas*.

(De *El Liberal*).
«Y como tiene muy poca gracia que corramos de un lado para otro buscando textos para satisfacer la curiosidad de tantos aficionados, me ha sabido á gloria la publicación de «Las estrellas del toreo», donde «Dulzuras», archivo ambulante con pancita y barba canosa, y el buen compañero «Recortes», dicen todo lo que saben respecto á los astros coletudos de mayor circulación. Y como lo que no saben «Recortes» y «Dulzuras» no lo sabe nadie, resulta que este nuevo libro taurino es completísimo y muy útil para todos los aficionados.»

Me parece una pamema decir esto.
¡No sea usted, *Pelo Pema*, tan modesto!

Por las largas,
EL DE LA PULLA LISA.

Si quieres hacerte rico, gástate en mi un perro chico.

¡Oh, la afición!

Antes de un año, según se van poniendo las cosas, no habrá español sin coleta, taleguilla, faja, estola, alamares y demás indumentaria taurómaca. Será cada ciudadano un competidor del *Bomba*, del *Machaco*, del *Gallito*, del *Renacuajo*, del *Chocha* y de todos los que han puesto el idioma patrio en solfa, llamándose *Pelotilla*, *Limpiafubos*, *Pelamonas* y otros muchísimos mote, todos de la misma estofa, y hablará andaluz cerrado, aunque haya nacido en Soria, y alternará el castoreño con el sombrero de copa

y el smoking y el chaquet con la chaquetilla corta. ¡Ay, lectores, de qué modo se van poniendo las cosas! Un conocido señor, que ha sido, según me consta, diputado por Belchite, alcalde de Tarragona, jefe de Administración, ministro de la Corona y director del Museo de Villallena, cambiando el bastón de borlas, piensa debutar en la Plaza de Toros de Astorga, alternando con el *Tupi*, el *Chanclletilla* y el *Mosca*.

Un maestro de obra prima de la calle de Segovia, teniendo la pretensión de eclipsar á *Sol* y *Sombra*, va á publicar un periódico titulado *¡Ande la moña!*, donde se propone hacer una minuciosa historia del volapié, la navarra, el galleo, la verónica y las medias delanteras, que vienen, según sus notas, de la famosa batalla de Las Navas de Tolosa, don le Don Alfonso Octavo puso un par verde amapola en el morrillo del buey predilecto de Mahoma.

Bien es verdad, sin embargo, que hay gentes, aunque son pocas, que no comulgan ni á tiros con esta invasión taurómaca, y á fin de contrarrestar su influencia pernicioso chillan, protestan, reclaman, se alteran y se sofocan, queriendo probar que el *Gallo* es un gallo en pepitoria, que el *Bomba* es una bombilla de las de la marca Osram con filamento metálico por debajo de la gorra, que *Fuentes* está más seco que las arcas españolas, y que *Quinito*, *Algabeño*, *Minuto*, *Litri*, *Gaona*, *Punteret*, *Manzanantino* y el *Chiquito de Begonia*, entre todos reunidos, no valen dos perras gordas; que la fiesta de los toros es una fiesta latosa, que empieza con una *larga* y acaba con una *corta*; que en su terminología hay muchas frases ilógicas (sin contar las que en la plaza suele haber, si se arma bronca); por ejemplo, una estocada que se mete hasta la *bola*, una *media* en las *agujas*, otra en el *chaleco* y otra en los *rubios* y en los *altos*, cuando es natural que todas en los *bajos* se pusieran, como aconseja la moda.

Hay quien da el cambio en la plaza y el cambio á la patrona, quien *quebra* con los rehiletos y hace quebrar á la fonda, quien da á los toros *faroles* y tiene la casa en sombra; picador *acreditado* que pone *caras* muy *cortas*, como algunos comerciantes; banderilleros que *adornan* al animal con tres *palos* (los de oros, bastos y copas, sin duda, pues el de espadas es del *espada*, ó no hay lógica), y así sucesivamente otras muchísimas cosas antiestéticas, absurdas, falaces, contradictorias, huertas, estúpidas, simples, insubstanciales y tontas. Como prueba, ahí va el relato de una revista taurófila: «A las cuatro, el presidente toma asiento en la poltrona, mira á la plaza y el público bate palmas estruendosas.»

Salen los alguacillos, hacen cuatro búcamonas, dando saltos al caballo; el presidente se azora, y en vez de pagarlos triple, les echa la llave, y á otra. La cuadrilla hace el despejo, mientras una banda toca el pasodoble taurino «La alternativa del Posma».

El primer espada viste un terno verde alcahofa y oro, y el segundo lleva otro terno café... y copa; los banderilleros lucen plata, y los de las garrochas calderilla ¡y que no falte!

Luego abren la puerta roja y asoma la gaita un pavo de muchísimas arrobos, jabonero, pero sucio, bragao, de velas muy cortas, listón, ojo de perdiz y con la cuna espaciosa. Sale con bastantes pies, y el Salto se los recorta con un farol veneciano, dos navarrás de Pamplona, cuatro ó cinco revolveras, un gallo y seis verónicas.

Los de aupa citan al toro, lo persiguen y lo acosan, y le hacen tomar seis varas... y dos cuartas de cretona, á cambio de tres caídas, una de ellas peligrosa, y muriendo un violín y dos arpás melancólicas.

Viene la contraria, ó sea que cambian la suerte; el Ostra coloca un par de trapecio y el Pestañas, que se adorna «igual que los propios ángeles», pone otro en la misma forma. Repite luego el primero (lo mismo que la cebolla) y el Pestañas pone un palo al cambio como las propias. Hace calor. Palmas tibias.)

Coge la flámula el Rosca, se dirige al presidente, montera en mano, perora y se va en busca del bicho, que se ha hecho una pera. Toma la muleta con la izquierda, el estoque con la otra, le da un pase de la línea de Madrid á Zaragoza, otro del Celeste Imperio, otro de cabeza á cola y otro de cabeza... al suelo, resultado con la moña destrozada y cuatro muelas y la taleguilla rotas.

El chico se encorajina, despliega la manta roja, da dos pases de rodillas, otro ayudao... por el Ostra, le prende media estocada en los rubios, algo corta, que escupe por el colmillo el buró; pero el gran Rosca, que no se aflige por nada, coge otro asador, lo enfoca, recetando una soberbia estocada hasta la bola y acaba descabellando á la primera intentona. Pide el público la oreja al Presidente, la cortan y se la entregan al diestro, en medio de una estruendosa ovación, sombreros, puros y varias prendas de ropa.

Esto, poco más ó menos, es lo que dicen en todas sus revistas La Barrera, El Enano, Sol y Sombra, Don Leandro, La Coleta, El Chiquero, La Encerrona, firmado por «Hache hache», «Ene ene», «Jota jota», «R. I. P.», «Don Tranquiló», «Pitónes», «Cairel», «Garrocha» y otra porción de señores que están poniendo el idioma de oro y azul, como el terno que lució en Jerez el Bomba.

SILVIO Y TALIN

(COLABORADORES MOMENTÁNEOS)

Noticias frescas

La marca de Jerez «N P A»

Jeré, 30-IV-12.

Señó Juan Palomo der ARRASTRE.

Mu señó nuestro y concurdáneo: Por mor é una tajá é vino ransio y una indigestión é bocas é la Isla me he tirao diesinueve horas y media caía, tendía y atravesá en er saguán der hogar paterno de mi señá maestra doña Afisión.

M'han tenío qu'alevanta jechando mano d'una gruya der mueye, y en cuanti que me vide en pie dije digo:

—¿Qué pasa en Cáí?

—¿Por qué me jase esa esborisión é pregunta?—contestó mi mare impolítica.

—Poique como veo esta gruya de Cáí en un pie, me creí qu'era un náufrago der Titani.

—Po no señó; poique ni ésta é una gruya, só queso de Gruyé, sino que é una grúa der puerto; ni tú sabes á lo que sabe er agua salá, só soso.

—¡Arre, arre! Po entonse, ¿qué susede en Jeré?

—Lo que susede es que á poquito más t'ajogas en un toné de N P A, y qu'habemo tenío que sacarte d'ayi con forse c'má los crio qu'entran atravesado en la vía pública y paese qu'haigan estudio pa sivile drento der craustro mamaterno.

—¡Ay, qué grasial!

—Si; como er vino que trasegaste anoche. Y aquí toa la vesindá asperando ar niño, pa que nos contase lo susedio en las dos corrias 'é feria.

—Es que tuve que dirme anteanoche á la estación...

—Si; ya sé que estuviste en la der Empalme. Pero de tanto empalmar las túnicas, vas á palmar er mejó día. ¿Estás tú?

—Estará usté. ¿Mejó día? Peó día querrá usté desirme, señá Afisión.

—Güeno. Ahora que tiene un momento lúcido, desembucha tó lo que puea.

—Ya no me quea tanto asin er cuerpo.

—¿De móo qu'has perdido er habla, guasón?

—Lo qu'he perdido son los papele. Poique de memoria, ¡ni esto!

Agora bien; pa usté, señó Juan Palomo, sería yo capá d'irme á rastras hasta ER ARRASTRE, sólo por darle á usté güena cuenta de lo que vide, olide y parpede antier y ayer en er coso.

Er primer día, y con asistencia de unos cuatro mir cuerpos y argunas armas, se corrió por la mañana er toro é prueba, lidiándolo er Cocherito é Jeré y otros afisionaos sin sédula. Na más qu'aparesé er morlaco en er rucio van y se tiran á la Plasa dos indianos, pe'uleros ó capitalistas (ahí tié usté un elijan, compare) y á uno d'ambos á dos suisidas, conosio por er Gayego, me lo emponitó y sarandé como si tuviá la criba de Erantostones entre los cuernos. Consecuencias: que l'asministraron los santos olios y la bendición apostólica, y que isnoro si la ha diñao ó no entoavía.

Por la tarde nos colocó er D. Indalesio d'acá seis d'Urcola, los unos más chicos que los otros, y los segundos más bueyancones que los primeros.

Bomba, regulá con er trapo rojo, y alargando er brazo al herir, de tar forma, que paesia que er toro tenía er pescueso en er parco presidensial.

Er ex Chico de la guayabera, ó la blusa, lansé con sierta quietú d'estauta (¿cuándo se la levantáis ustedes en l'avénia de esa Plasa é Toros?); y á la hora de matá se confió argo en su primero, Lucas Gomes en el segundo y Farruquiño con er finá, qu'era un avechuc o de cuidao y ojo ar Cristo.

Er sielo encapotaó y, sin duda debió á eso, no vimos brillar las estreyas...

La segunda tarde, con sol espléndido y ganao der señó Saltiyo, fué un poquito más apañá.

Ricardo pasó bien ar primero (manejable y argo bravito, como sus ya difuntos hermanos), y lo despachó de un pinchazo en hueso y una entera, contraria (Parmas.) En su segundo, infame de veras. (Serenata morisca y tal.) En su tersero, mucho más peor entoavía. (Se repite la senserrá, y Bombita deja de sonreír por un rato largo.)

Visente, atropeyaó y más perma qu'un recaudó de contribuciones, en uno; se carsó la orejita en otro (cosas de Jeré, ¿sab'usté?); y, en er último, pa matarlo á él simplemente.

La marca de Jeré d'este año se ha titulao N P A.

Lo que disen que quié desir:

«Es Por Ahi».

Perdóneme usté la tabarrera; pero, después de diesinueve horas y media sin poer conversá con naide, naturaca es que m'aproveché aho-

ra.—K. P. A.

FRASE HECHA



Tres palos al quiebro.

EN MADRID

EL DOS DE MAYO DE 1912

¡Bañuelos, calentitos!

¡¡.....RIQUÍ!! ¡¡.....RIQUÍ!!

Vengo á tus pies, Emperatriz taurina, de quien soy fidelísimo vasallo, para decirte que ¡por fin! el «Gallo» no cantó la gallina.

Mas los puntos pondré sobre las íes porque seré, si tú no lo remedias, un crítico á quien los «quiquiriques» no le gustan á medias.

Perdona, pues, que tu rigor arrostre tu súbdito amoroso de EL ARRASTRE diciéndote que el «Gallo» fué un fulastre que se enmendó á la postre.

Pero, en fin, al lucir los rosicleres, que son nuncios y heraldos de la aurora, se oyeron unos bravos «chantecleres», ¡y el Gallo dió la hora!

Yo creía que el pobre estaba ronco para in aeternum; pero no era tanta la cruel enfermedad de su garganta, porque (y al confesarlo no me abronco) ¡¡entodavía canta!!

Bañuelos, sin aceite.

Decididamente EL ARRASTRE es brujo, «pitoniso», adivinador, «sibilo» y zahorí.

Porque antes de encaminar los pecadores pies, con que escribe sus crónicas, hacia el Corral de la Mosquera, ya había mandado componer eso de los «Bañuelos, calentitos!»

Y, efectivamente, hubo que encender el hornillo, sacar el aceite de la zafra, promediar con él la sartén de la freiduría y tostar la blanda y viscosa pasta con objeto de freir el primer Bañuelo.

Mas el aceite se enfrió pronto, porque al teniente de alcalde y tanta se conoce que le molesta el humo y el olor del aceite frito, y no quiso autorizar el foguero de los restantes churros de doña Prudencia (muy apreciable señora mía).

Se impuso en el palco presidencial el nombre de la colmenareña cebadora de pavos, y fué una lástima.

Porque ¿qué menos de media docena de Bañuelos calentitos, que queman, para los 13.011 comensales de la jira tauromáquica de ayer tarde?

Separaremos del fogón el aceite, ya que así le plugo al usia, y digamos—en frío y seco—que hubo necesidad de recurrir al consabido recurso del acoso y el atropello, para que los bueyancones de marras cumpliesen pura y estrictamente con las Ordenanzas municipales de la lidia de reses bravas.

Varios técnicos de extramuros y no pocos inteligentes de las afueras creen que los toros grandes, cebados y lucidos son los más á propósito para adobarlos con la salsa del arte.

Yo no opino como esos salomones del extrarradio.

Creo que los «monumentos» y «catedrales» son buenos para una Exposición taurino-piadosa, y nada más.

Les sucede lo que á los hombres corpulentos y «ansonianos»: mucha fachenda... y pare usted de contar.

Para que el aceite pueda penetrar en la masa de esos enormes y ciclópeos Bañuelos, se necesita que la lumbre esté al rojo vivo.

Y en Colmenar «se acabó el carbón» hace tiempo.

Para calentar la sangre á esos brutos de veinte arrobos, y hacer que llegue hasta el corazón desde sus remotas extremidades, sería indispensable de toda punta un motor de 200.000 HP.

Y ayer se consumieron muy poquitos caballos...

El del ascensor.

Por cierto que los fotógrafos que van á tratarle en su propia salsa (digo, en su propia casa) no pueden utilizar el tal «artilugio», porque no lo consiente el idolo.

Si Pastor fuera una artista de «variétés», no sólo les permitiría que se subiesen, sino también que se bajasen dentro del artefacto en cuestión.

Pero al ex «Chico de la Blusa» no se le puede ni se le debe exigir finuras. Para tener educación, es preciso mamarla antes.

Y conste que aquí no tenemos ni queremos fotógrafos, porque para reproducir faenas como las que el hombre de la Avenida hizo ayer, no se inventó seguramente el «daguerreotipo».

Si que el «Pajarero» (su primer bicho) era un pajarraco de cuenta; pero no soy copartícipe yo en esa opinión, tan extendida, de que con éste linaje de marrajos haya que apelar á la alevosía.

Para adobar peritas en dulce, es uno confitero y no matador de toros.

A primera hora le entró un acceso de terror pánico, que me río yo de la blanca doble.

Luego se creció unas mijitas; toreó por bajo, para humillar la altiva cerviz de su enemigo, con su pequeña «diócesis» de valor; largó un pinchazo, feo, en la cumbre del Hima'aya colmenareño, buscando hábilmente la salida; y lo propio hizo al tirarse por segunda vez á matar, dándole una delantera, tendidilla y atravesada.

Los ayudantes del operador hacen ahondar el bisturí; y el gran clínico de la calle de Embajadores intenta el descabello una vez, arrancándosele el paciente; recibe un aviso del decano; acierta con el escalpo al segundo golpe, y los «internos» enmudecen.

Su segundo se llamaba «Bonito» (precisamente lo que yo había almorzado ayer), y Pastor estuvo con él muy feo con el capote y con la muleta. No está para «bonituras» el hombre.

Después de darle un pase ayudado, el de Bañuelos tuvo la doña Prudencia de saltar al callejón por enfrente de los toriles, y la imprudencia de coger á un misero anciano junto á la puerta del paseo.

Vicente muletea de cerca; atiza, con fe, una en su sitio; sacan la espina los peones; descabella, y remata el santón de la puntilla.

Palmas tibias (como el aceite presidencial) y una hornada de «pitisues».

Nada: que le supriman el ascensor...

¡.....riquí! ¡... riquí!

«Horiscano» (¿qué será eso en Colmenar?) Sale del toril con más pies que veinte mil leguas de viaje circular sin dinero, y Gallo se tira al callejón de cabeza.

Luego ve que no es para tanto, y lo lancea por lo medianoje y no más.

El bicho toma sus cinco varas, aunque tardeando y saliéndose solo de la suerte.

Rafael, previas las «espantás» inevitables, pone un par de frente que no ha tenido la honra de convencer á este criticastro.

Imítanle sus nenes, y vamos al instante supremo.

¡Una hecatombe, amigos! Cuatro desarmes, cuarenta huidas, cuatrocientos pases, cuatro mil cambios... de muleta y estoque... ¡La Biblia!

Un pinchazo, echándose atrás, y un infamante gollotazo.

Bronca; petición «bufa» de una oreja, sin duda, para que oiga la pita y... ¡válgame «Undebé» con m. Gallo!

El quinto llamábase «Peluquero», y mi buen calvo debió de decirse:

—¡Ahora es la mía, vaya!

Dos verónicas evangélicas; unos quites de lucimiento; un soberbio par, llegando á la cara; una preparación vistosa y alegre; un palitroque delantero; otro par, magnífico de verdad, y á otra cosa.

—¡Dejarme solo!—grita con voz de clarín mi «Gallo».

Una faena inenarrable, suprema, colosal. ¡Eso es un artístazo, señores!

Acercándose (¡ya era hora!) á los cuernos, agota el inmenso repertorio de su divina ciencia.

Tírase al de Colmenar, y lo que hizo (con perdón de los miles de contentulos que agitaron sus pañolitos blancos) no me pareció digno de una oreja, sino más bien de un peluquín ó de un bisoñé.

Porque el gitano alargó más de lo regular el brazo, y no fué un héroe de la Independencia ni mucho menos.

En fin, la suerte le protegió, porque la media que atizó á su malaventurado «Peluquero», bastó para que terminase el servicio sin necesidad de darle propina.

Una ovación delirante, estruendosa y... exagerada (á mi parecer) premió el quiquiriquí de este Gallo.

Está bien, porque «siempre se exagera»... Apéndice auricular, vuelta al ruedo, salida en hombros...

Y ¡a ver si sigues cantando, «home»!

El Patriarca de las Indias.

Después del Soberano Pontífice, el Cardenal secretario y el Papa negro, creó que bien puede corresponder á Rodolfo Gaona el título de «Patriarca de las Indias».

En su primera predicación evangélica, no consiguió catequizar á ningún infiel.

Unos pases de tirabuzón ó de saquearochos, para que el catecúmeno se inclinase ante su eminentísima persona.

El neófito miraba á todos lados, menos hacia donde estaba su catequista, por lo que á éste se le olvidaron los textos bíblicos, y tuvo que convertirse en consumidor para inculcarle nuestra santa fe con el pincho.

Hubo sus compases de tanguito eucarístico á cargo de la Capilla Isidroniana, y el evangelizador se puso nervioso.

Arremetió corajudo contra el hereje, y le administró los últimos sacramentos.

El moribundo dió una postrera señal de vida, pero exhaló su último suspiro sin aguardar á la bendición apostólica.

Palmas más ias y silbidos heterodoxos. Lo mejor hubiera sido el silencio, para no profanar la cámara mortuoria.

Continuaban ovacionando á Rafael Daoiz y Velarde, cuando apareció un «Lechuguino» afrancesado en el Campo de la Lealtad.

Nuestro Patriarca de las Indias quiere pararle los pies, y vásele. (Va á haber que usar la yacelina.)

Clavado literalmente en el suelo, Monseñor Gaona hace una infinidad de preciosismos y frígidas con la capa pluvial.

«Sursum corda! Te Deum laudamus! Y ¡Pange lingua!»

Un par de documentos canónicos (la Epístola y el Evangelio) le clavó al bicho, haciéndose la faena pesada por las distracciones del «Lechuguino», que se entretenía en mirar á los petimetres del tendido y á las preciosas ridiculas de la grada.

Luego, de cerca, con relativa quietud y haciendo un alarde de valor; nervioso, rabioso y jacarandoso (porque el Bañuelo achucha que es una maldición de Dios), entra con sus buenas «fatiguitas» de muerte, y arrea una entera que resulta (como todas las demás de la tarde) una «mitita» atravesada.

Seis intentos de descabello, y al séptimo descanzó.

¡Como Dios!...

Juicio final.

Medio quiquiriquí.

Consagración del Patriarca de las Indias.

Derrocamiento del ídolo madrileño.

Y... ¡Bañuelos, calentitos! ¡¡Que queman!!

SANSEACABÓ

ENBILBAO

OTRO DOS DE MAYO

(POR TELÉGRAFO)

BILBAO, 2 (7,45 t.)

Bombita, en su primero, bien con la muleta y mediano con el estoque.

En su segundo, ídem por ídem.

En su tercero, mejor con el trapo y peor con el pinchavvas.

Cocherito, mal en uno; canonizable en otro, y sólo beatificable en el último.

El ganado, de Tabernero, infame.

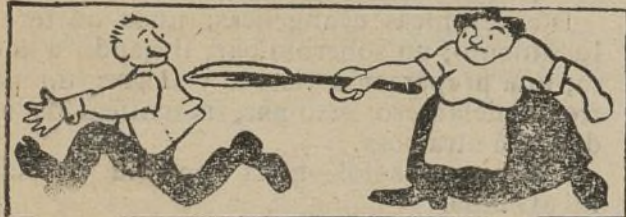
Al cuarto se le sustituyó, y resultó que el quinto era por aún.

Hubo que tripitir en medio de una bronca fenomenal.

La Plaza, llena de bote en bote.

El concurso, disgustadísimo.—Achuri.

FRASE HECHA



Un sartenazo en el chaleco.

Ripios ultramarinos

Estos de hoy ¡valen un Perú!...

«Desde 1811—dice Ricardo Palma en su obra *Mis últimas tradiciones peruanas*—los listines de toros empiezan á traer largas tiradas de versos, y los sucesos políticos de la Metrópoli dan alimento á la inspiración de nuestros vates. Las listas de esas épocas traen, por encabezamiento, ¡Viva Fernando VIII!, y contiene versos contra Napoleón y los franceses. He aquí una muestra de ellos:

EL TORO MAESTRO

Hoy, á toda fortuna preparado, saldrás feroz al coso y fojo alerta!, que al enemigo osado...

acompaña cuadrilla muy experta.

Antes de entrar, medita reposado en que te invaden para muerte cierta;

y, pues todos conspiran á engañarte,

mira en cada torero un Bonaparte...

(*Y ¡ajá lo que estamos, tuerca!*)

muge de los toriles en la puerta.)

Confiado en su suerte,

solicita el tirano darte muerte.

(*Se me antojó la frase un poco fuerte.*)

Él, presumido, astuto,

quiere de tu ignorancia sacar fruto;

y, en creerte salvaje,

añade á la agresión mayor ultraje.

(*¡Qué «ripiador» tan bruto!*)

Dile:—Tirano ingrato,

¿piensas lograr un triunfo tan barato?

(*¡Ande usted, hombre, y que lo mate el Tato!*)

¿Crees que el toro de España

no es capaz de buscarte en la campaña?

Ponte, ponte á mi frente;

probarás si soy sabio y soy valiente.

(*¡Bravo, compadre! ¡¡Macanudamente!!*)

De ese modo, engañado

y engañando, los toros han sacado

de las verdes dehesas

donde el veneno entró de tus promesas.

(*Dile tú: «¿A mí con esas, cuando á los hombres se las tengo tesas?»*)

No ya, pérfido, en vano

te empeñas tanto con el toro hispano

que, vienciendo á Morfeo,

despierta para hacerte su trofeo.

(*De aquí no me menea*

sin decirle al incógnito peruano

que tiene un modo de «ripiar» bien feo.)

Si has leído la historia

de Numancia y Sagunto, la memoria

imprime en tu vil pecho

la opinión, la justicia y el derecho

(*las coplas que tú has hecho,*

de tonta y de cerrado son desecho,

con que á todo (*suplido, «bicho»*) viviente

natura lo conserva, y libremente

lo conduce al empeño

de defender aquello de que es dueño

(*si el plazo no pasó del desempeño*).

Si político fueras

(*sin saber torear por las afueras*),

con el toro español no te metieras;

pero infame, ambicioso

(*¿qué ganas tiene usted de hacer el oso!*),

pudiendo ser amado, y con reposo

recordando tu infancia,

disfrutar el honor que te dió Francia

(*cuando estabas aún en la lactancia*),

te metes á torero

y saqueando rediles, bandolero,

sangriento, abominable.

á los pueblos te tornas detestable,

(*como los ripios de tan vil coplero*).

Hasta hoy de Meroveo,

de Carlomagno y grande Clodoveo

(*¿y el artículo «el»?... En el tintero*),

y de otros justos reyes

que dieron á la Galia santas leyes

(*hay vates de carreta, cual los bueyes*)

el tiempo majestuoso

conserva la memoria y fin dichoso.

Nada: que sigue usted haciendo el oso.)

Pero tú, fermentado,

echando sus virtudes al olvido,

profanas el sagrado

de aquellos reyes, tu mejor dechado,

y al pueblo esclarecido

que con gendarmes tienes oprimido

(*¿quién me presta un arado*

para este «ripiador» empedernido?),

la libertad amada,

por tus bajas intrigas usurpada,

hollará el despotismo;

y llevándote de uno en otro abismo

(*debiéralos rodar con usted mismo*),

cual un vil toricida,

entre mis cuernos perderás la vida.»

(*Tal vez, junto á los cuernos*

de usted, los del tirano fuesen tiernos,

¡mal versificador y «musicado»!...)

FRASE HECHA



Una media en las agujas.

Más americanadas

El 22 de Abril de 1792 se dió en Acho (Perú) una corrida á beneficio de... ¡¡¡las benditas almas del Purgatorio!!!

Cogido por un toro el banderillero español José Alvarez, fué á hacer compañía á las beneficiadas, que no tuvieron poder bastante para librarlo de las astas de un berrendo de Bujama.

✧

Hasta 1860 era costumbre, en la población mencionada, que antes del paseo de la cuadrilla saliese una compañía de soldados con un escribano que, en dos sitios del redondel, daba lectura al bando en que la autoridad imponía penas á los que promoviesen desórdenes durante la lidia.

El escribano recibía cuatro pesos en pago de su fatiga y de la rechifla con que lo acogía el pueblo.

✧

La lucha de un oso con un toro no es, como se ha querido sostener, novedad de nuestros días.

En 9 de Febrero de 1807 se efectuó por primera vez este combate en el circo de la repetida ciudad de Acho.

«CANTE JONDO»

Del Cancionero popular

Para el ídolo madrileño.

«Soy peñasco, soy risco,

soy dura piedra;

para todos soy bronce;

para ti, cera.»

Para mi «Chantecler».

«Ahora sí que canto claro,

que he tomado caramelo;

que me lo dió una gitana

con muchísimo salero.»

Para el indio bravo.

«Eres palomito blanco,

y yo palomita asú;

juntaremos los piquitos;

cantaremos currucú.»

Para los de Bañuelos.

«Vámonos, compañeritos,

que las cabrillas van altas

y viene la luz del día

á descubrir nuestras faltas.»

DOÑA AFICION

Recomendamos á nuestros correspondientes de provincias que no dejen de enviar sus liquidaciones de Abril antes del próximo día 6, para evitarnos y evitarse algún quebradero de cabeza.

A medida que lo vayan haciendo, EL ARRASTRE les irá acusando recibo en estas firmísimas columnas, para satisfacción y tranquilidad de todos.

La correspondencia y giros al administrador de EL ARRASTRE:

Divino Pastor 22. 3.º izquierda.

Imp. y Lit. EL PORVENIR

MARTÍNEZ DE VELASCO Y COMPAÑÍA

PIZARRO, 15.—TELÉFONO 3.414.—MADRID

ANUNCIOS RELAMPAGUITOS

Persianas postizas para calvos.—Bisónes, trenzas y coletas de presumir.—Las pelucas las echa el público.

Chalinas completamente están los ídolos de las tablas del Divino Pastor y demás divos de las tablas.—Hospedajes en Leganés, Cempozuelos y San Baudilio.

Se arrienda los aprovechamientos de pastos, labor y bellotá de la dehesa San Apapucio, sita en término municipal de Villanueva de los Frescos (Buenaco) para la cría de pavos, chotejos y cabritas sin toro padre conocido.

MERITORIOS sin sueldo se necesitan en la plaza de Teatín de las Victorias difíciles, con vistas al Depósito judicial de cadáveres.—Pronoto habrá hule.

Señora venida á menos enseñaría á los maletines (hijos de malota) á tener más vergüenza que sus señores padres.—Lecciones diarias y alternativas al terminar el curso de los astros taurinos.

Servicios de la Compañía Transfugántica

LINEA DE FILIGRANAS

Trece viajes con la muleta y el estoque, arrancando de las Vitillas y haciendo las escalas de Brindo-por-Usía, Dejarme-solo, Vaya-por-Ustés, Paso-atrás, Salto-y-Brinco, y Alarga-el-Brazo, para salir de Naja cada cinco minutos.

LINEA DE BENJUMEA-SANTA COLOMA

Servicio mensual, saliendo de La Dehesa el 2 para llegar á Los Toriles el 31. Combina por el ferrocarril de Retana con La Mosquera. Se admite pasaje y carga para la carreta, con trasbordo en el Matadero.

LINEA DE MALOS AIRES

Salida del *Vicente Pastor*, desde la Puerta del Sol por donde aparece el despejo de las estrellas, con destino al palco presidencial. Buenas hechuras de torero y líneas regulares de frente por detrás y perfil.

LINEA DE MADRID-MEXICO

El *Rodolfo Gaona* da comienzo á su travesía en Puerto de Guadarrama y concluye en Golfo de México. Precios convencionales para molinetes de lujo. Grandes rebajas en los fletes.

SERVICIOS COMERCIALES.—La Corresponsalia se encarga de trabajar en Ultramar las muestras sin valor de los indios bravos y de la colocación de los artículos encomiásticos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Escribidores.

LINEA DE BUSCANDO MOO

Servicio mensual saliendo accidentalmente, en hombros de los admiradores de Sevilla, para Madrid. Traslado en la Venta de Eritaña y en las del Espíritu Santo. Vuelta al corral pseudonativo por Cariñena, Vinoblanco, Maza-gán, Los Moriles y N. P. U. (No Pague Usté).

EL ARRASTRE

Se publica á la mañana siguiente de los días en que haya corrida de abono en esta Plaza.

Suplementos cuando se dé corridas extraordinarias ú ocurra algún suceso taurino de gran interés para la afición.

#

EL ARRASTRE es el Juan Palomo de los periódicos profesionales

y no admite originales literarios ni artísticos.

#

Número suelto: 5 CÉNTIMOS

Ídem atrasado: 10 id.

#

Toda la correspondencia al Administrador:

Calle del Divino-Pastor, núm 22, 3.º izquierda.